

# Grandes Psicoanalistas; 2 volúmenes. Vol. 1: Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein; Vol. 2: Introducción a las obras de Winnicott, Doltó, Lacan.

J. D. Nasio (comp.)

Editorial Gedisa, 1994.

Tal como aparece en la referencia, J. D. Nasio ha sido el compilador de la obra colectiva en la que contribuyen, en el primer volumen, además del compilador, L. Le Vagueräse, B. This y M.- C. Thomas. El segundo volumen cuenta con las contribuciones de Nasio, A.-M. Arcangjoli, M.-H. Ledoux, y G. Taillandier.

Los siete capítulos que componen la obra y que corresponden a los autores citados constituyen la versión modificada y escrita de las conferencias pronunciadas en el marco del ciclo de conferencias organizado por los Seminarios Psicoanalíticos de París entre Diciembre del 91 y junio del 92, con el título «Enseñanza de 7 grandes corrientes del Psicoanálisis».

A lo largo de la obra se van desplegando las aportaciones fundamentales de los autores tratados, sin apenas establecer polémicas entre ellos, pues éstas más bien se van deduciendo; y avanzan las conceptualizaciones fundamentales de cada autor atendiendo a un riguroso esquema. Cada capítulo contiene tres breves apartados fijos, Biografía, Extractos de la obra y Selección bibliográfica, además de una Introducción a la obra del autor; más extensa, en la que se explican las aportaciones fundamentales de cada uno de ellos.

Respecto a la «Selección bibliográfica» hay que destacar la introducción en la obra en castellano de aquellos textos que están traducidos a nuestra lengua con la cita de la referencia editorial. Aunque algunas traducciones no constan, sí lo hacen la mayoría. Este es un detalle importante para el lector en español ya que facilita el hallazgo de las fuentes. Respecto al apartado «Extractos de las obras», me parece que ilustra las explicaciones acerca de los autores de referencia pero adolece de aquello que suma cualquier rosario de citas en la penuria de la brevedad.

La obra comienza con los comentarios al autor que nos legó el invento que ocupó toda su vida, me refiero a Sigmund Freud y al Psicoanálisis, autor que inaugura la obra al igual que inaugura cualquier dicho sobre el Psicoanálisis como método curativo de las dolencias psíquicas.

A través de unos esquemas explicativos, Nasio quiere dar cuenta de la teoría desde el «Proyecto» de 1895 hasta el «Compendio de Psicoanálisis» de 1938. Abarca tanto en un espacio tan breve que sería tarea inútil resumirlo más aquí. Aborda los conceptos de *Inconsciente*, *Represión*, *Sexualidad*, *Complejo de Edipo* y el de la *Transferencia* en la cura analítica.

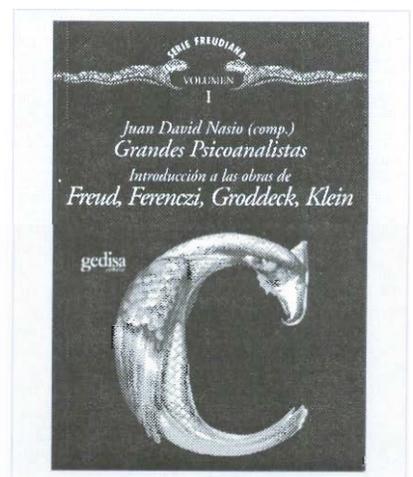
El esquema es una versión corregida del modelo conceptual del arco reflejo y a través de él se muestran los grandes principios freudianos, como son el que la tensión no desaparece jamás en el psiquismo humano, modo de decir que el placer absoluto no se obtiene nunca. El nunca se debe a que la fuente psíquica de la excitación es inagotable; a que el psiquismo responde a la excitación por medio de una *metáfora* y a la intervención de la *represión* como mecanismo.

A destacar respecto a la transferencia que ésta no es la repetición de una relación antigua sino la actualización de un fantasma; es decir, la relación del paciente con el analista puede comprenderse también como una expresión de la vida pulsional.

De la transferencia se habla en el capítulo dedicado a Ferenczi, en el cual, además de una aventurada explicación de la relación entre Freud y Ferenczi, aparecen los detalles de cómo Ferenczi utiliza por primera vez la palabra *analizante* para designar al paciente como activo; planteando posteriormente la neo-catarsis, no como una reedición de la catarsis breueriana sino la catarsis al final de un largo análisis, concediendo así, una gran importancia al factor traumático original en

el problema de las neurosis. De ese modo, privilegia junto a la elasticidad fantasmática que se despliega en la cura, la realidad del traumatismo patógeno mismo. B. This, quien se ocupa de este autor señala cómo Ferenczi se adelanta a su tiempo cuando se pregunta si la llamada *resistencia* del paciente no será más bien que la propia comodidad del analista desdeña la posibilidad de adaptarse a las particularidades de la persona misma en el plano del método. Podemos hallar, aunque no hay una referencia específica en el texto, las huellas de los comentarios que Lacan hace sobre la «autenticidad» de Ferenczi.

Acerca de Groddeck se señala su enfoque monista, comparado por Freud al misticismo y criticado por tanto desde el dualismo freudiano. El autor descubre los «símbolos» y pone en relación objetos y acciones con partes del cuerpo, especialmente zonas genitales. Pone de relieve la compulsión de simbolización en el humano. Sin embargo, es importante destacar que lo que Groddeck entiende por simbolización no se corresponde a la teorización lacaniana que asume dicho término; se puede decir que lo *simbólico* en Groddeck se ajusta más al *imaginario*



lacaniano, aunque no se pueden superponer exactamente.

Acerca de Grodeck: se pone de relieve también la falsedad de que fuera el padre de la psicósomática, su teorización sobre el origen sexual de la enfermedad, su lugar como «psicoanalista rabelesiano» y, su teorización del *Ello*; sin pasar por alto la sombra de sus declaraciones racistas.

El primer volumen concluye con una visión, muy interesante, sobre Melanie Klein que Thomas confiesa haber comenzado con disgusto debido a que el sostén básico de la obra kleiniana pasa por ser el concepto de *identificación proyectiva* y su aplicación práctica la *interpretación explicativa*. El disgusto se va tomando en interés al hallar diferencias entre Klein y el dogmatismo que a veces se ha derivado de su obra.

Se destaca su gran aportación clínica respecto a la cura en los niños con la *técnica del juego*, que no debemos confundir con la terapia por el juego. Klein señaló como en esta modalidad clínica aparece la contradicción de que, por un lado, los principios de la cura son los mismos para todos los pacientes y por otro, el psiquismo de los pacientes muy pequeños es diferente, y esta diferencia se manifiesta por medio del juego que hace las veces de metáfora.

La práctica centrada en el juego le permite a Klein hacer una serie de descubrimientos algunos de ellos como el del *superyó arcaico*, inadmisibles para Freud, pero recogido, en lo esencial, en la concepción lacaniana de *goce*. Thomas no puede dejar de señalar cómo el abordaje del superyó arcaico en una cura no es una cuestión de orden técnico sino de orden ético. El artículo aborda también el aporte kleiniano sobre la madre y lamenta que conceptos míticos, por tanto de orden

discursivo, como pecho y madre, se hayan degradado en beneficio del seno y la madre de la realidad. El artículo concluye con las referencias a la metapsicología kleiniana y sus articulaciones principales.

El segundo volumen se centra en primer lugar en la figura de Winnicott y su concepción sobre el proceso madurativo y adaptativo con las consecuentes patologías desatadas en los diferentes períodos. Se expone en el artículo el descubrimiento por parte de Winnicott de los *objetos transicionales* como alojados en un *espacio transicional*, intermedio entre la realidad interior y la realidad exterior. Se subraya la concepción en la que el entorno constituye el soporte indispensable sobre el que va a tomar apoyo el ser humano para construir las bases de su personalidad; perspectiva de desarrollo que orienta los trabajos de Winnicott en la dirección de la necesidad de establecer un nuevo entorno, y adaptado a cada paciente.

Francoise Doltó está presentada como una gran psicoanalista en acto que ofrece una serie de reflexiones guiadas ante todo por la clínica. Los temas principales de la obra de Doltó son, aquí, la relación precoz madre-hijo y la *triangulación* con la que subraya el papel separador dinámico del padre, y con la que especifica que sin tercer término no hay Yo. Ledoux en su artículo especifica las castraciones doltianas, no equiparables al complejo de castración en Freud; y señala cómo la *castración simbóligena*, en su sentido de pérdida, de modificación de la relación con el otro, no tiene sentido de trauma negativo sino que es dinamizante y representa la condición para acceder a una mayor autonomía al abrir para el niño las relaciones de intercambio.

Aparece subrayada también la presencia de un concepto original, -ligado a la práctica de Doltó con niños muy regresivos y psicóticos, tal que es el de *imagen inconsciente* del cuerpo, que no es el esquema corporal sino un sustrato relacional que pone de relieve la idea doltiana del indispensable cruce entre la experiencia corporal y el lenguaje; así como las diversas patologías de las imágenes del cuerpo. Respecto a la técnica se señala la peculiaridad de las *entrevistas preliminares* y del psicoanálisis con niños en el que preconizaba cierta austeridad en el material y rechazaba la presentación de juguetes, y en el que sí incluía el pago simbólico de las sesiones estableciendo una equivalencia con las sesiones de análisis de los adultos. Acerca de la práctica se añade un anexo: «testimonio sobre la clínica de F. Doltó».

El último tramo de la obra recoge el artículo de Taillandier acerca de Jacques Lacan que se abre con una explicación acerca del «problema del estilo». De los inicios, con «el caso Aimée» y textos aún anteriores, se señala la atención puesta por Lacan en el lazo entre paranoia y estructura de la personalidad, entendida ésta como una máscara apoyada en el vacío; tomando en préstamo algunas consideraciones de Dalí, la personalidad se revela no como un atributo de la sustancia humana sino la sustancia humana misma; lo cual enloquece al ser humano pues no puede más que ignorarla.

Siguiendo, en cierto modo, la lógica de la constitución del sujeto se va desplegando la serie de conceptos que va desde la *experiencia primordial del estadio del espejo*, la *alienación en el deseo del otro*, y cómo para salir de la alienación hay que entrar en el Psicoanálisis, estructura ésta de entrar para salir que condiciona la definición del *acto psicoanalítico*.

Lacan impone una reflexión sobre la estructura de la acción analítica en cuanto concierne al analista; interesado por el *análisis didáctico*, subraya cómo el analista no es un ser humano sino una función que uno asume. De ahí va a provenir lo inédito de establecer una reflexión sobre las *funciones del padre* y la consiguiente *deuda simbólica* que concierne a un *sujeto* efecto del lenguaje. Taillandier cierra su singular recorrido con una apuesta que es la de mostrar, con la brevedad que se impone, la mayoría de los conceptos capitales de la teoría lacaniana a través de la presentación del *grafo del deseo* sobretodo estudiando las lecciones dedicadas por Lacan al grafo durante los *Seminarios V y VI*; con la incorporación de lo real, lo *imaginario* y lo *simbólico*.

En general, y para concluir, la obra nos muestra cómo el Psicoanálisis avanza guiado por una única exigencia que es la de comprometerse en la escucha de aquel que sufre y dice su sufrimiento. Y cómo el Psicoanálisis, a diferencia de otras disciplinas de la mente, está inevitablemente abierto porque está sometido a la prueba de verdad que es la realidad clínica.

Es evidente que no se abunda en la obra de ninguno de los autores tratados, pero el conjunto de artículos ofrece una semblanza interesante acerca de algunos de ellos, aunque lo más relevante de la obra sea, a mi entender, la reunión en un mismo texto de los perfiles de varios autores que se suelen estudiar por separado, si no de manera excluyente.

MARIA CORTELL.

